

POSIBLES FUENTES DE ALUCINÓGENOS EN WARI Y TIWANAKU: CACTUS, FLORES Y FRUTOS **

Eleonora N. Mulvany*

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objeto evaluar los resultados de análisis iconográficos de representaciones que consideramos fitomorfas, asociadas a motivos del Horizonte Medio. Se sugiere a modo de hipótesis que estos motivos representaban plantas alucinógenas incorporadas dentro de ritos y ceremonias.

ABSTRACT

Iconographic analysis of possible fitomorphic representations associated to Middle Horizon designs are discussed in this paper. It is my hypotheses that these fitomorphic designs represent hallucinogenic plants used in rites and ceremonies.

INTRODUCCIÓN

Desde hace varios años las investigaciones etnográficas y etnobotánicas realizan aportes sobre el uso de especies vegetales como fuentes de alucinógenos. Estos estudios se han complementado con análisis químicos, experimentación científica y médica. Los aportes han permitido reconocer la importancia que estos vegetales desempeñan en la organización social de las diferentes sociedades, a nivel ritual y ceremonial. Su característica principal es la de poseer principios activos, que al ser incorporados al cuerpo, producen cambios en la percepción. Esto se debe a que química y estructuralmente se relacionan con la serotonina, que interviene en la transmisión nerviosa; posiblemente sustituyan a aquella, disminuyendo el control que ejercen los centros principales del cerebro (Altschul 1972: 75; Schultes y Hofmann 1973: 17-21). Por este motivo, la ingestión de estos principios contenidos en los vegetales alucinógenos pueden producir cambios en la percepción espacial y temporal. Las investigaciones han permitido constatar que el uso de alucinógenos abarca una amplia gama de sociedades, con diferentes formas de organización social, como tribus (Schultes 1972; Schultes y Hofmann 1973, 1982; Wassen 1965), hasta estados prehispánicos, como Aztecas y Teotihuacanos (Schultes 1972; Schultes y Hofmann 1982), perdurando en la actualidad en sociedades campesinas (Castaneda 1979; Schultes y Hofmann 1982; Sharon 1980).

Los estudios de laboratorio han permitido constatar que las experiencias alucinatorias presentan rasgos similares en muchos casos, estando integradas por varias fases, en las que se experimentan "temas" alucinatorios. También se ha podido comprobar que son varias las sociedades que adjudican un origen "divino" a estos vegetales, (Schultes y Hofmann, 1982). Esto se encuentra implícito en el contexto ritual en que son consumidas. Posiblemente por esta razón las fuentes históricas tempranas en algunas regiones de las Áreas Andinas Central y Meridional no contengan datos sobre este tipo de vegetales, teniendo en las persecuciones

* Centro Promocional en Historia y Antropología (CEPIHA). Universidad Nacional de Salta (UNSA), Facultad de Humanidades, Buenos Aires 177, 4400 Salta, República Argentina.

** La presente es una versión corregida del original escrito en 1986.

Recibido: Septiembre 1993.

Aceptado: Junio 1995.

existentes durante los siglos XVI y XVII destinadas a erradicar estas prácticas consideradas muy peligrosas para la conversión religiosa.

Debemos a Schultes y Wasson el reconocimiento de su empleo en antiguas sociedades mesoamericanas, como Teotihuacán y Aztecas, en base a la identificación de motivos fitomorfos. (Schultes 1972; Wasson 1983). Un análisis similar ha permitido proponer su empleo en sociedades andinas como Chavín y Moche (Cané 1984, 1986; Mulvany 1982, 1984; Sharon 1980; Schultes y Bright 1979).

En aportes anteriores (Mulvany, *op. cit.*), hemos considerado, como hipótesis, la posibilidad que los motivos fitomorfos asociados a diseños ejecutados sobre artefactos, que por sus características formales y sus relaciones contextuales pudieran ser considerados de uso ceremonial, podrían constituir representaciones de vegetales alucinógenos. Tuvimos en cuenta para ello los antecedentes conocidos en Mesoamérica y el rol que este tipo de plantas desempeñan en prácticas rituales, de acuerdo a los estudios etnográficos y etnohistóricos. El análisis efectuado nos permitió proponer el uso de *Adenanthera* (Fabaceae) y *Brugmansia* (Solanaceae) durante el Horizonte Temprano (*op. cit.*). Esto permitía considerar la posibilidad que, al menos en Chavín, se emplearon tres vegetales como fuentes de alucinógenos: los anteriormente mencionados y el *Trichocereus pachanoi* (Cactaceae), vulgarmente conocido como "San Pedro", e inicialmente reconocido por Sharon (1980).

El presente trabajo tiene por objeto dar a conocer los resultados obtenidos en un análisis iconográfico de representaciones que consideramos fitomorfas y que se encuentran asociadas a motivos del Horizonte Medio. Partimos de la hipótesis que estos motivos, asociados a artefactos que por sus características y/o asociación contextual pueden ser considerados como rituales, podrían constituir representaciones de plantas alucinógenas. Basamos esto en el hecho que el consumo de este tipo de vegetales, de acuerdo a diferentes estudios etnográficos, no es una actividad hedonista, sino que por el contrario se vincula consistentemente a prácticas rituales, generalmente a cargo de personas que desempeñan una jerarquía y una función especial dentro de la sociedad.

ANTECEDENTES

El Horizonte Medio (ca.500 a. 900 d.C.) es un período en el cual dos Estados, el primero ubicado en el Área Andina Central, con capital en Wari (Ayacucho, Perú) y el restante en el Área Meridional Andina, con capital en Tiwanaku (La Paz, Bolivia) constituyeron entidades políticamente independientes.

Tanto Wari como Tiwanaku poseen temas decorativos comunes y configuraciones estilísticas similares, observables en restos de esculturas líticas, ceramios, textiles, objetos de madera, etc. (Wallace 1980). Estas semejanzas constituyen la base para el establecimiento de relaciones entre ambos y para la formulación del Horizonte Medio. La naturaleza de estas relaciones no es aún bien comprendida, si bien algunos autores han señalado la posibilidad de "conexiones históricas directas" (Bennet, citado por Lumbreras, 1980: 19), hasta el presente no existen elementos suficientes que apoyen un contacto directo en ambas direcciones. Algunos autores refieren hallazgos que podrían constituir pruebas de estas vinculaciones (Browman 1973; Isbell 1980: fig.5), pero es posible proponer hipótesis alternativas que expliquen la presencia de artefactos Tiwanaku en el área de expansión de Wari.

En general ha prevalecido el concepto que el origen de los motivos y estilos tiwanakotas en Wari podría ser el resultado de peregrinaciones religiosas desde Ayacucho al altiplano (Lumbreras 1969, 1980; Menzel 1968a). Sin embargo, autores como Cook señalan que es factible que estas similitudes se deban a antecedentes comunes, tal vez en Pukara (Cook, 1983: 165), o en un momento de transición de Pukara-Tiwanaku, como el representado por los hallazgos en Kallamarca (Mujica 1985: fig.6.14).

Actualmente conocemos que el área de expansión de Wari abarcó prácticamente toda el Área Andina Central, desde el valle costero Chicama y la región de Cajamarca por el norte hasta los valles de la costa sur de Perú y la región de Sicuana, en el sur (Chávez Chávez y Salas Hinojoza 1990; Donnan 1968; Flores Espinoza 1990; Lumbreras 1969, 1980; Menzel 1968 a y b; Mujica 1985: fig. 6.2).

A su vez, gran parte del Área Andina Meridional parece haber estado bajo control Tiwanaku, incluyendo la región circum-Titicaca, la vertiente oriental de los Andes, los valles costeros del extremo sur de Perú y norte de Chile, y la región de San Pedro de Atacama (Bawden 1990; Goldstein 1990; Kolata 1983, 1986, 1987; Lumbreras 1974; Mujica 1985; Ponce Sanginés 1969, 1980; Tarragó 1968), con influencias indirectas en el Noroeste de Argentina (González 1961-62).

La expansión de ambos Estados ha sido explicada a través de diferentes hipótesis. Prevalece la opinión que Wari lo hizo a través de conquistas militares, implementadas en diferentes fases, con centro en la capital, y produciendo cambios en la organización económica previa a través de control administrativo e instalación de centros que funcionaron como capitales de segundo orden (Isbell 1980, 1985; Isbell y Cook 1987; Isbell y Schreiber 1977; Menzel 1968 a).

Para Tiwanaku se proponen dos modelos: uno de control "indirecto" a través de la organización de caravanas de llamas (Browman 1980), y otro de control económico "directo", por medio de la instalación de colonias en las "provincias de Azapa, Moquegua y Cochabamba (Kolata 1990; Mujica 1985), y de centros administrativos de diferente jerarquía en la región circum-Titicaca (Kolata 1983, 1987; Ponce Sanginés 1980), y el establecimiento de relaciones de "clientelismo" (Kolata 1990).

Los antecedentes sobre el uso de alucinógenos durante el Horizonte Medio han sido exclusivamente vinculados con Tiwanaku. Consideramos que esto posiblemente se relaciona a que el centro altiplánico ha sido considerado, generalmente, como un centro ceremonial-religioso, exportador de ideología, en contraposición a las características militares de Wari, que habría actuado como receptor de ideas, a nivel religioso (Lumbreras 1969; Menzel 1968a). Sin embargo, más recientemente algunos investigadores han considerado que la aparición de algunos temas, tradicionalmente considerados como expresión religiosa, en Wari y Tiwanaku, podrían constituir el resultado de la reformulación de temas muy antiguos, con raíces presentes en el Horizonte Temprano. Su aparición prácticamente simultánea en Wari y Tiwanaku podría ser el resultado de acciones por parte, posiblemente, de líderes carismáticos (Cook 1983: 164; 1984-85: 49-50).

El problema del posible uso de alucinógenos en Tiwanaku ha sido tratado por diferentes autores, fundamentalmente dentro de tres líneas de investigación: 1) en base a los artefactos, vinculados con el consumo de alucinógenos, por analogía etnográfica, 2) por la asociación de este tipo de artefactos, identificados a través de análisis iconográfico, y asociados a motivos antropomorfos o zooantropomorfos Tiwanaku y 3) por el hallazgo de restos vegetales asociados a restos Tiwanaku.

Browman menciona el posible consumo de diferentes clases de alucinógenos en Tiwanaku, aunque no aporta datos concretos (1973). Generalmente se ha postulado el empleo de alucinógenos en Tiwanaku por el hallazgo, tanto en el centro homónimo, como en otros sitios del área de expansión, de un conjunto de artefactos que algunos investigadores integran en un "complejo del rapé". Éste generalmente está constituido por una o más tabletas, tubos para inhalar, cucharillas o espátulas; por analogía etnográfica, su utilización se relaciona con el consumo de alucinógenos de origen vegetal (Núñez 1963; Torres 1984, 1986).

Se ha propuesto que este conjunto de artefactos podría vincularse con el consumo de *Adenantha colubrina*, var. *cebil*, cuyos nombres vulgares son *vilca*, *huilca* o *cebil* (Torres 1986: citando a Uhle, Taylor y Boman). Sabemos que *Adenantha* es un género cuyas

especies cubren amplias regiones de Sudamérica. De acuerdo a los estudios de este investigador, en Bolivia el número de tabletas halladas ascendería a 16 ejemplares, de los cuales 9 fueron elaborados en piedra, y los restantes en madera, todos vinculados a diseños Tiwanaku (*op. cit.*: 48). Otras dos fuentes probables propuestas para el uso de estos artefactos es *Virola theidora*, *V. calophylla* y *V. calophylloidea* (Myristicaceae), preparada en el norte del Amazonas y *Nicotiana* (*op. cit.*: 38-39), de las cuales sólo las del género *Virola* son alucinógenas (Schultes y Hofmann 1980, 1982). Hace varios años fueron hallados restos vegetales integrando el ajuar de una tumba localizada en Niño Korin, que asimismo incluía tabletas de madera, un tubo de bambú para inhalar, tejidos, cestos y recipientes de diversos materiales. La mayor parte de los artefactos estaban decorados con diseños “Tiwanakotas” (Wassen 1972). De importancia es el hecho que entre los mismos había diferentes clases de vegetales que se vinculan con prácticas rituales, de acuerdo a relevamientos etnobotánicos de los siglos XIX y XX.

Uno de los bolsos hallados, posiblemente fabricado con cuero de ciervo sudamericano, contenía polvo y restos vegetales (Wassen, *op. cit.*: 43). El análisis de estos restos permite identificarlos como pertenecientes a *Nicotiana rustica* (Solanaceae) (Bondeson, 1972: 183). Esta especie y *N. tabacum* son cultígenos del género *Nicotiana*, que en América está integrado por 46 especies, de las cuales 37 son sudamericanas; 18 son especies de Argentina, y entre ellas es factible que *N. tabacum* pudiera haberse originado en el Noroeste de Argentina (Hunziker 1980: 72 y 81). Posiblemente sus ancestros fueran *Nicotiana sylvestris* y una especie arbórea (*N. tomentosiformis* o *N. tomentosa*) (Cárdenas 1969: 407). Según este investigador, esta especie cultivada es un híbrido interespecífico, que debió ser sometido a un largo proceso selectivo (*op. cit.*), por lo que posiblemente fue domesticado ya en períodos prehispánicos, teniendo en cuenta que no se lo encuentra en estado silvestre (Bondeson 1972). *Nicotiana rustica* podría ser la base para la elaboración de rapé.

La ingestión de *Nicotiana* produce una intoxicación no alucinógena o excitación extrema, seguida de un estado depresivo del sistema nervioso central; su consumo produce adicción, por lo que no constituye una sustancia alucinógena, hecho que la distingue de los verdaderos alucinógenos (Cooper 1949: 536; Schultes y Hofmann 1982: 10-12). La incorporación del alcaloide nicotina se puede realizar a través de bebidas, polvos para inhalar o comer, masticación, y por acción de fumar (Cooper *op. cit.*: mapa 9; Wassen 1965: 90-91, 103). Aparentemente pudo estar en uso desde el Horizonte Temprano, dado que el elemento A-19 del Obelisco Tello, de Chavín (en la sistematización descriptiva de Rowe), ha sido identificado como “Tabaco” (Heizer 1979: 106).

El hallazgo de *Nicotiana* asociado a tabletas y un tubo en la tumba de Niño Korin sugiere la posibilidad que los artefactos pudieran ser utilizados para inhalar esta especie. El tubo referido, posiblemente de *Arthrostylidium* sp. (una clase de bambú), tenía una longitud de 24,5 cm y en su interior contenía una pequeñísima cantidad de polvo grisáceo, cuyo examen toxicológico dio resultados negativos (Wassen 1972: 38-39). Igualmente negativo fueron los resultados del polvo hallado en varios tubos de bambú usados para guardar pequeños objetos (*op. cit.*: 4). Wassen, en base a la asociación de un conjunto similar de artefactos con una hoja de *Adenanthera* (dudoso), descrito por Oblitas Pobletes, procedente de un lugar cercano a Niño Korin, sugiere la posibilidad que las tabletas y el tubo descritos en su trabajo pudieron haber sido utilizados para inhalar *Adenanthera*, posiblemente *A. colubrina* (Wassen 1972: 23-24).

Cabe destacar en el conjunto de hallazgos de Niño Korin la presencia de jeringas para inyectar en el recto (*op. cit.*: 21-23, 43-44). Schultes señala que en Sudamérica ha sido una práctica habitual la inyección anal o la inhalación nasal de *Adenanthera* y *Nicotiana* (1971), por lo que es factible que los restos de este último vegetal hallado en la tumba de Niño Korin pudieran ser utilizados para elaborar un líquido que se utilizaría mediante el empleo de jeringas para enemas.

Otros restos vegetales hallados en el interior de tres bolsos tejidos (Wassen 1972: 55-61) corresponden a pequeños paquetes de hojas de *Ilex guayusa* (Aquifoliaceae), atados con fibras vegetales (Schultes 1972: 115). El análisis de las hojas permitió detectar la presencia de cafeína (*op. cit.*:116). Cada paquete estaba armado de tal forma que indicaba un posible ordenamiento ritual, estando integrado por cinco hojas, de las cuales, la central era la más larga; las restantes siempre exponían el anverso, sugiriendo algún significado ceremonial en la preparación (*op. cit.*: 18).

Ilex guayusa integra un género con varias especies en Norte y Sudamérica, y por su contenido en cafeína, han sido utilizadas para elaborar bebidas estimulantes (Schultes 1972: 116). Su presencia asociada a tabletas, tubos y jeringas plantea el interrogante de cómo pudo ser ingerida. Aunque no hay antecedentes escritos sobre su uso en inhalación nasal o mediante enema, este investigador no descarta que esto pudiera haber sucedido en el pasado (*op. cit.*:117). De acuerdo a los estudios, sus efectos son eméticos, o calmantes de la fatiga y el hambre (Wassen 1972:20). Su uso parece haber estado más extendido geográficamente en el pasado, y sus formas de reproducción abogarían por una larga convivencia con el hombre (Schultes 1972).

Estos antecedentes confirman que durante el Horizonte Medio, en Tiwanaku, hubo consumo de vegetales con fines rituales, pero no como alucinógenos. Existe la posibilidad no confirmada de que pudo ser utilizada *Adenanthera*, de acuerdo a su asociación con un conjunto de artefactos similares hallados a los encontrados en Niño Korin, anteriormente mencionada.

En un trabajo reciente, Berenguer propone que algunas esculturas líticas, entre las cuales se destacan los monolitos "Bennett", "Ponce" y "El Fraile", constituyen representaciones de personajes que en sus respectivas manos derechas sostienen objetos que podrían ser tabletas vinculadas con el consumo de alucinógenos (Berenguer 1987: 38 a 43, figs. 4, 7 y 12). Este investigador sugiere, asimismo, que el análisis contextual, complementado con la información etnográfica, permitirían suponer que dentro del repertorio de Tiwanaku, algunas imágenes podrían constituir representaciones de individuos bajo los efectos de sustancias alucinógenas (*op. cit.*: 43 a 49; figs. 13, 14, 16, y 17).

En el presente trabajo utilizamos una vía alternativa de estudio, a través del análisis iconográfico. El objetivo es reconocer motivos que por sus características puedan constituir representaciones fitomorfas. El análisis se centra en diseños ejecutados sobre artefactos que por su asociación contextual pudieron desempeñar un rol ritual. Como hipótesis suponemos que los motivos fitomorfos asociados a artefactos rituales pueden constituir representaciones de vegetales utilizados como fuentes de alucinógenos. Una hipótesis similar hemos utilizado en trabajos anteriores, habiendo propuesto que los motivos fitomorfos asociados con artefactos del Horizonte Temprano que, por sus características formales, decorativas y asociaciones contextuales, pudieron ser rituales, eran representaciones de plantas con principios alucinógenos. (Mulvany de Peñaloza 1982, 1984). En ese momento propusimos el posible uso de *Brugmansia* y *Adenanthera* en Chavín, cuyos productos pudieron ser ritualmente utilizados solos o en combinación con el cactus *Trichocereus pachanoi*, vulgarmente conocido como "San Pedro" (*op. cit.*), anteriormente reconocido por Sharon (1980).

En el análisis que realizamos sobre el Horizonte Medio tenemos en cuenta que los motivos representados durante este momento constituyen una reelaboración de antiguos temas, ya presentes en los Andes Centrales desde el Horizonte Temprano, como ha sido señalado por Cook (1983, 1984-85). Consideramos que es posible que esta continuidad temática pudo estar vinculada con una continuidad en la asociación de algunos motivos que por sus características pudieran desempeñar un rol ritual.

Si bien varios autores han señalado la presencia de normas y temas decorativos comunes en Wari y Tiwanaku y esto ha sido considerado como evidencia de la presencia de

convenciones religiosas similares, hasta el presente, las investigaciones sobre el empleo de alucinógenos durante el Horizonte Medio se han centrado en motivos Tiwanaku. Hemos señalado que posiblemente las investigaciones de alucinógenos se han centrado en Tiwanaku debido a que los estudios sobre este Estado han destacado las características ceremoniales de este centro. Pero son básicamente los hallazgos de tabletas, tanto en el altiplano como en otros sitios al este y oeste del mismo, los que han dirigido la atención sobre este problema en relación con Tiwanaku. Los trabajos etnobotánicos sobre el empleo de los alucinógenos en América informan que en la actualidad hay varias formas de incorporar estas sustancias en el cuerpo. Muchas de ellas son preparaciones líquidas que pueden ser bebidas o inyectadas analmente. Esto nos ha llevado a considerar la posibilidad que la ausencia de artefactos como las tabletas y tubos no implican una ausencia de alucinógenos, sino una ausencia de una forma de consumo de alucinógeno, en este caso la inhalación. Por esta razón nuestro análisis incluye motivos Wari.

Dos motivos básicos, con variaciones estilísticas que posiblemente constituyan estilos “provinciales” se vinculan a ambos Estados. Uno de ellos corresponde al denominado “Personaje de los Dos Cetros”, o “Deidad Frontal con Cetros”. El segundo se refiere a un conjunto de representaciones denominadas “Ángeles” o “Asistentes de Perfil” (Cook 1983; Menzel 1968 a).

En Wari estos motivos se asocian básicamente a vasijas cerámicas, pertenecientes a diferentes fases del Horizonte Medio; muchas han sido halladas en contextos que han sido interpretados como oblativos, dado que los ceramios se han depositado en pozos excavados, luego de ser intencionalmente fragmentados, dispuestos organizadamente en niveles según sus características formales y decorativas (Cook 1983, 1984-85, 1985; Donnan 1968; Isbell y Cook 1987; Menzel 1968 a y b; Ravines 1968, 1977). Estos hallazgos son denominados “ofrendas” y las vasijas asociadas integran lo que Menzel califica como “vasijas ceremoniales” y “fantásticas” (Menzel *op. cit.*).

En Tiwanaku estos motivos se vinculan estrechamente con esculturas, dinteles, monolitos, espacialmente relacionados con estructuras cuyas características formales, disposición espacial y técnicas constructivas permiten inferir su carácter público ceremonial (Bennett 1956; Kolata 1987; Lumbreras 1969; Ponce Sanginés 1969; Williams 1980).

REPRESENTACIONES FITOMORFAS

Consideramos que en Wari y Tiwanaku hubo tres tipos de motivos: antropomorfos, zoomorfos y zooantropomorfos, que incluyen las diferentes variaciones de la “Deidad Frontal” y los “Asistentes de Perfil”. Atributos comunes a estos motivos es la presencia de cetros y tocados. Entre los elementos que se asocian a estos últimos, es frecuente la representación de cabezas de felinos, aves, serpientes e incluso posiblemente peces, generalmente dispuestos sobre el contorno de los tocados o “coronas”, como Posnasky los llamara (*op. cit.*, plancha LVII, LVIII, LIXa). Esto ya ha sido reconocido por diferentes investigadores. Estos elementos zoomorfos se encuentran intercalados con otros motivos, de morfología subtriangular o trapezoidal, asentados por su lado menor sobre el contorno de los tocados. Estas representaciones generalmente presentan una división longitudinal tripartita. Posnasky las incluye dentro de lo que él denomina signo “cola” y aparentemente esta designación se debe a su posible semejanza con la cola de un ave (Posnasky 1914; plancha LIV). Posiblemente esto ha contribuido para que se considere que el tocado pudo estar básicamente compuesto por elementos zoomorfos (cabezas y “plumas”). En su análisis sobre los motivos antropomorfos y zooantropomorfos del Estilo Conchopata, correspondiente a la época 1A, Menzel identifica motivos similares como “apéndices de rayos” y “penachos de plumas” (Menzel 1968 a: 66 a 69); otras representaciones, asociadas con cetros, son designadas como “colas

emplumadas" (*op. cit.*: 67). Más recientemente, algunos investigadores han señalado la presencia de representaciones fitomorfas en Tiwanaku (Llagostera y otros 1988; Torres 1984).

Consideramos que un conjunto de antecedentes apoyan la posibilidad que las representaciones vinculadas con tocados y/o cetros de las denominadas "Deidad Frontal Central" y "Asistentes de Perfil", se asocian a elementos fitomorfos en Wari y Tiwanaku.

Bertonio, en la segunda parte de su obra, registra la voz *Pillu*, cuyo significado era... "Corona, o cordon que vsan algunas naciones de yndios ponerse en la cabeça para apretar el cabello, differ/n/ete del que llaman *Llauto* y qualquiera corona de flores o de oro"... (Bertonio, 1612/1984, 2a. parte: 265) o (subrayado nuestro). También registra "Corona de los Reyes" como *Pillu*, y agrega Corona de flores = *Thuthu/m/pi pillu* y qualquiera cosa que sirue de corona se llama *Pillu*. (*op. cit.*: 1a. parte: 143) (subrayado nuestro). Sin embargo surge de la comparación de vocablos que no había una sola voz que se refiera a flor. Por ejemplo, "Flor= *Thuthumpi*", "Flores de todas suertes: *Inquillcuna*", "Flor qualquiera que se pone en el sombrero = *Huayta Pancara*". (Bertonio 1612/1984, 1a. parte: 243) (subrayado nuestro). Lo anterior sugiere que era una costumbre común el uso de tocados con flores, y que las flores utilizadas (*Huayta Pancara*) eran diferentes a las "flores de todas suertes". Podemos comparar estos vocablos con las relativas a las plumas, y encontramos "Pluma de los paxaros las de las alas *Llaca*+ Las otras pequeñas: *Phuru* y generalmente *Huayta*" y "Plumaje, o flores = *Huayta*" (*op. cit.*: 370, 371: subrayado nuestro). Si bien existía una semejanza conceptual entre pluma y flor (*Huayta*), la voz *Huayta Pancara* señala la flor utilizada como tocado.

González Holguin también señala el uso de flores como parte del tocado. Registra los vocablos *Tticallini*, *Tticallcuni*= Ponerse flor o plumaje enla cabeza y *Ttica*= La flor que es plumaje. (González Holguin 1608, Libro 1º: 341) (subrayado nuestro). Y además distingue entre "Plumaje de plumas"= *Suri ttica* y "Plumaje de flores"= *Ynquill ttica*, señalando que Plumaje de toda suerte de plumas, o flores = *Ttica*, o *chantascca ttica* (*op. cit.*, Libro 2º: 269; subrayado nuestro). Esto sugiere que el vocablo *Ttica* no sólo refiere a flor, sino también a pluma, pero cuando se encuentran ordenadas, como ocurre cuando se las prepara en guirnalda o tocados, ya que *Chhantascca* era- "Cossa assi compuestacon mucho orden" y *Chhantascca pillu* era "guirnalda" (González Holguin 1608, Libro 1º: 87), denominando a la "guirnalda de flores" = *Tticachantascca pillu o inquillticapillu* (*op. cit.* Libro 2º: 168; subrayado nuestro).

Tanto el aymara como el quechua registran vocablos referidos al empleo de flores en tocados o coronas. Aparentemente el empleo de elementos fitomorfos durante la última parte del siglo XVI, que es cuando se registran los datos, constituyó una práctica común en algunas etnias de Andes Centrales y Meridionales, aunque no podemos delimitar su dispersión espacial con gran precisión. Esta práctica puede haberse originado durante el Horizonte Temprano. Los motivos antropomorfos o zooantropomorfos en Chavín y especialmente en Paracas, sobre todo en los tejidos generalmente conocidos como "Necrópolis", están frecuentemente acompañados con cetros y tocados en los cuales se encuentran representados plantas, flores y frutos. Durante el Período Intermedio Temprano, en la cultura Nazca, en la costa sur del Perú, los ceramios presentan muchas escenas donde personajes masculinos y femeninos sostienen plantas con sus manos. La información proporcionada por los motivos fitomorfos de Paracas y Nazca ha permitido, por ejemplo, identificar una gran cantidad de especies económicamente importantes que eran utilizadas para la alimentación. Elementos fitomorfos en Chavín han sido identificados como plantas ceremonialmente importantes (Mulvany de Peñaloza 1982, 1984; Sharon 1980).

Los antecedentes arqueológicos y la información lingüística sugieren la existencia de una posible tradición vinculada al empleo de plantas como parte del tocado. Esta tradición parece vincularse con algunos temas andinos, como el "Personaje de los dos cetros" o

“Deidad Frontal Central”, caracterizándose por presentar variaciones estilísticas temporales y espaciales, de acuerdo a las diferentes configuraciones utilizadas por distintas culturas.

Durante el Horizonte Medio, tanto Wari como Tiwanaku, han adaptado un viejo tema a una nueva configuración. Una de las características de los estilos de este momento es que los tocados y cetros de los motivos antropomorfos o zooantropomorfos se asocian a partes de felinos, aves, serpientes y camélidos. Estos motivos, generalmente cabezas zoomorfas, que integran escenas en linteles y portadas líticas, en ceramios, en tejidos y en recipientes de madera, se representan de perfil. Consideramos que es esta convención, la presentación de perfil de los elementos asociados a un tema principal, la que constituye una de las características de la configuración de los estilos del Horizonte Medio.

Esto nos lleva a considerar que posiblemente otros elementos que forman parte de los tocados y cetros también se encuentren representados de perfil. Hemos visto que la información lingüística señala el uso no sólo de tocados de plumas sino que también existían tocados de flores, y que conceptualmente existe una simetría entre pluma y flor. Esto nos lleva a considerar que algunos motivos, tradicionalmente denominados como “plumas”, “penachos de plumas” y “colas emplumadas”, constituyen representaciones en perfil de elementos fitomorfos.

EL GÉNERO *TRICHOCEREUS* EN TIWANAKU

Durante las excavaciones llevadas a cabo en Tiwanaku, Bennett halló en lo que llamara Pozo VII, ubicado en el “templo pequeño”, dos estelas líticas, de diferente tamaño (Bennett 1956). La mayor de ellas, denominada “El gran monolito” por este investigador, y actualmente conocida como “Monolito Bennett”, representa un personaje antropomorfo, tallado en un bloque de arenisca roja. El recinto donde fuera hallada esta escultura corresponde al Templete Semisubterráneo, posteriormente excavado por Ponce Sanginés; esta construcción fue realizada durante la fase Temprana o III de la secuencia de Tiwanaku, sufriendo modificaciones durante la fase IV o Clásica, momento en que se emplazara el “Monolito Bennett” o Estela 10, en la clasificación de Ponce Sanginés (Bennett 1956; Ponce Sanginés 1969).

La superficie del personaje representado está totalmente cubierta con motivos, entre los que se destacan representaciones antropomorfas asociadas con lo que consideramos constituyen elementos fitomorfos (Bennett 1956: fig.37; Kauffman Doig 1983: 433, fig.3). Uno de los motivos es el que ilustramos en la figura 1. Corresponde a una representación zooantropomorfa, posiblemente algún personaje con lo que parece ser una máscara de camélido. El mismo presenta un tocado, y sobre la nuca un motivo compuesto por una barra vertical central, de la que se desprenden lateralmente otras cuatro, a ambos lados de aquella. Cada una de las barras tiene en su extremo superior un diseño acampanulado.

El carácter fitomorfo de estos motivos ya había sido señalado por Bennett, quien propuso que podrían corresponder a representaciones de “Kantuta” o “flor sagrada” de los Incas (Bennett, 1956). La *Cantua buxifolia* (Polemoniaceae) es una especie arbustiva que crece espontáneamente entre los 2.100 y 4.000 m.s.n.m. Generalmente sus flores, de forma tubular acampanulada con lóbulos bilobados o enteros, se disponen en inflorescencias, y raramente presenta flores solitarias. El pedicelo es muy delgado y flexible, por lo que las flores tienden a tener un carácter pendular (Infantes Vera 1962: 65-68). Generalmente representada en vasos incaicos, en los cuales los motivos de “Kantuta” resaltan su carácter pendular y el borde dentado o sinuoso de la corola. Muy venerada por los Inkas, en la actualidad continúa siendo empleada en muchas localidades del sur de Perú, en ritos funerarios, acompañando el entierro de niños. Debemos destacar su empleo como adorno de monteras o “pillus” (Infantes Vera, *op. cit.*).

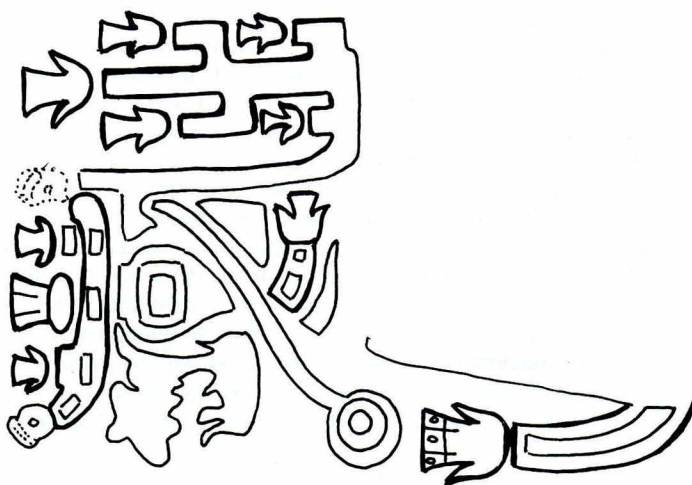


Figura 1. Elementos fitomorfos en "Monolito Bennett o Estela ID" (Bennett 1956; Ponce Sanjines 1969)

Encontramos que existen diferencias morfológicas entre la *Cantua buxifolia* (flores dispuestas en inflorescencias, con carácter pendular), y el motivo fitomorfo que aparece en el "Monolito Bennett". En este último, tanto el tallo principal, como las ramas laterales, poseen un desarrollo vertical que permiten inferir su carácter erecto. A su vez, los elementos campanuliformes ubicados en la parte superior de aquellos, parecen representar flores solitarias, apicales, a diferencia de lo que ocurre en la "Kantuta", en la cual las flores se disponen en inflorescencias. Una representación fitomorfa similar aparece en la parte inferior, izquierda, del conjunto, diferenciándose de la descrita por presentar un delineado interior en el tallo y subdivisiones en el extremo distal de la flor, posiblemente señalando la presencia de pétalos (figura 1). El tocado del personaje también presenta dos elementos florales, semejantes a los descritos. Las características morfológicas sugieren que la planta representada pudo ser un vegetal que poseía tallos erectos y flores solitarias, apicales. Los detalles descritos, como asimismo la presencia del delineado en el interior de uno de los tallos, parecen corresponder a una cactácea de tipo columnar, ya que el delineado podría estar indicando la presencia de las costillas de las especies de esta familia.

Se conocen varias especies de Cactáceas tanto en América del Norte como del Sur, algunas de las cuales poseen principios alucinógenos (Schultes 1976; Schultes y Hofmann 1973, 1982). En Sudamérica la especie más frecuentemente utilizada es el *Trichocereus pachanoi*, conocida como "San Pedro" en Perú. En la actualidad su empleo es todavía muy importante en los rituales que se llevan a cabo para realizar curaciones por parte de "shamanes" o "curanderos" (Sharon 1980). Nativo de Ecuador y norte del Perú, *T. pachanoi* tiene un tallo erecto, con numerosas ramificaciones laterales, divididas en costillas, cuyo número varía entre seis y ocho; carece de espinas o éstas son muy pequeñas. Sus flores son acampanuladas, grandes y blancas, y tienen la particularidad de abrirse durante la noche (Cárdenas 1969: 366-370; Kiesling 1977: 146). Según Cárdenas, esta especie actualmente cultivada con fines ornamentales, y localizada en los valles mesotérmicos (entre los 2.000 y 3.000 m.s.n.m.), debió ser introducida en Bolivia desde el norte, en períodos precolombinos (Cárdenas, *op. cit.*).

Una especie relacionada con la anterior es *Trichocereus terscheckii*; también de aspecto arbóreo, se caracteriza porque sus ramas se desarrollan en forma paralela al tronco principal, generalmente en el tercio inferior del mismo. Las flores de esta especie, acampanadas y

grandes (alcanzan hasta veinte centímetros de longitud y doce de diámetro) generalmente se disponen en la parte del ápice o lateralmente a él, en posición que varía entre vertical e inclinada (Kiesling, *op. cit.*: 67, lám.7). Su área de distribución actual abarca el sur de Bolivia y el Noroeste de Argentina, en los valles ubicados entre 800 y 1.400 m.s.n.m. (*op. cit.*: 70)

La importancia de *T. terscheckii*, al igual que *T. pachanoi*, es que además de las semejanzas con el motivo fitomorfo en el "Monolito Bennett", contiene varios principios activos. Entre éstos cabe destacar la presencia de mescalina, sustancia presente en *T. pachanoi* ("San Pedro") y en *Lophophora williamsii* (Cactaceae) ("peyote" mesoamericano), responsable de una acción alucinógena (Kiesling 1977: 50). La estructura química de la mescalina (3,5 -trimetoxi-feniletíl-amina) es similar a la de la hormona cerebral noradrenalina, que interviene en la neurotransmisión (Schultes y Hofmann 1982: 138, 174). Los trabajos etnobotánicos y experimentales ponen en evidencia que la ingestión de mescalina está acompañada de alucinaciones visuales, auditivas, gustativas y táctiles. Presenta dos fases de intoxicación: un período de sensibilidad seguido de otro, en el cual se producen cambios en la atención desde estímulos externos a introspección y meditación (*op. cit.*: 148).

En Bolivia, *Trichocereus pachanoi*, y posiblemente *T. terscheckii*, son conocidos como *achuma*. Este es un vocablo aymara, ya registrado en 1612 en el "Vocabulario" del padre Ludovico Bertonio, quien señala su propiedad alucinógena: "*Achuma* = cardo grande y un beuedizo que haze perder el juyzio por un rato" (Bertonio 1612/1984, 2a.parte p. 7). Los datos aportados por Bertonio resaltan el hecho que este cactus era empleado para preparar una bebida (*beuedizo*) y que tanto ésta como la planta eran denominadas de la misma forma, y destacan que su ingesta hacía "perder el juyzio".

Cárdenas cita otra fuente, posiblemente del año 1760, correspondiente a un manuscrito del Dr. Martin Delgar, publicado en "Archivos Bolivianos de Medicina" (Sucre 1943), en el que se señala su empleo en relación con prácticas ceremoniales. De acuerdo a la cita... "*achuma*...es una planta con que el demonio ha tenido y tiene engañados a los naturales, porque bebiendo el sumo de ella, les priva el sentido, de manera que quedan como muertos, y aun se ha visto morir a causa del demasiado frío que el cerebro recibe; finalmente sueñan como si fueran verdades católicas por cuyo motivo es muy venerada de ellos"... (Delgar, en Cárdenas 1969: 369). La anterior descripción sugiere que la ingesta de "*achuma*" provocaba un estado de intoxicación, durante el cual los sujetos experimentaban alucinaciones ("sueñan"), cuyos contenidos eran muy significativos al punto que eran considerados como "verdades católicas". Por esta razón la planta que posibilitaba esta experiencia era considerada sagrada, ya que era "muy venerada". Sin embargo, la posibilidad de experimentar no estaba exenta de riesgos, toda vez que podía producir una intoxicación mortal. La vinculación de *achuma* con alguna deidad surge del hecho que la misma habría sido proporcionada, de acuerdo a Delgar, mediante engaños, por el "demonio".

Los datos proporcionados por Delgar parecen constituir una copia de un manuscrito anterior, del siglo XVII, de David F. y Manuel F. Sapahaquí, denominado "De la naturaleza, calidades y grados de árboles frutos plantas flores animales y otras cosas esquicitas del nuevo orbe del Peru y pa:mas claridad pr.Orn.de A:B:B:", publicado por A. Posnasky, en el que se expresa: "*Achuma*, En Aymara Alque Tiene Espinas Cusa Cusa y al Que No Asaño...es esta una Planta con que el demonio hace nido y aun tiene hasta hoy engañado a los Naturales porque bebiendo ael sumo de ella les priva y obtunde el sentido de manera que quedan como muertos y aun se ha visto morir algunos a causa de la deemaciada frialdad, que el cerebro recibe finalmente sueñan mil disparates y los creen los micerables como si fueran verdades por cuya causa y otras de que les cirve esta planta es benerada estimada y muy conocida de ellos..." (*op. cit.*: 3-4)

Los párrafos anteriores sugieren que el vocablo *achuma* era genérico y era utilizado para designar, posiblemente, a dos especies de cactáceas, la una denominada *Cusa Cusa*

(con espinas) y *Asaño* (a la que carecía de ellas). Con el jugo extraído de ambas se preparaba una bebida que provocaba estados alucinatorios. Posiblemente estas referencias sobre la presencia y ausencia de espinas se vincule a *T. pachanoi* y *T. terscheckii*, ya que la primera carece de espinas o éstas son muy pequeñas.

En la actualidad, en Bolivia, se denomina Achuma a la especie *Trichocereus officinalis*, especie posiblemente alucinógena como otras del mismo género, debido a que la ingestión de su jugo produce letargo (Oblitas Poblete 1969: 38). Es muy estimada por los médicos herbolarios Callawayas, debido a que es utilizada para la cura de diversas dolencias (*op. cit.*). Otros nombres vulgares utilizados son “gigantón”, “cactus real”, *aichaaicha* y *yawar-qollo* (en aymara) y *phojro* y *olala* (en quechua).

Generalmente las referencias etnohistóricas sobre consumo de *Trichocereus* destacan su incorporación al organismo a través de líquidos bebidos. Esto nos ha llevado a considerar que podría existir una relación entre la representación de Cactáceas sobre el “Monolito Bennett” y el hecho que el personaje antropomorfo principal sostenga en su extremidad anterior izquierda un objeto que consideramos parece constituir una representación de una vasija de tipo *kero* (Mulvany 1986:6). Posiblemente el consumo de esta bebida alucinógena pudiera realizarse con este tipo de vasijas.

Consideramos asimismo posible que el vocablo *achuma*, que designa a la vez al vegetal y el brebaje que se preparaba con su jugo, se relacionara con *chuyma* que significaba “memoria, potencia del alma” (Bertonio 1612-1984, 1a.parte: 312), vinculado tal vez con las propiedades alucinógenas de este vegetal. Debemos tener en cuenta que Bertonio distinguía entre “Entender la condición de alguno” (*Chuyma huarcuttatha*) y “Entender con el entendimiento” (*Hamurpaatha*, *Vnanchatha*, *Toquuerpaatha*, *Hamuttatha*, *Isapatha*, *Toququenocatha*) (*op. cit.*: 217). Esta distinción refiere a la diferencia entre un acto racional (Entender con el entendimiento) y una acción en la que se aprehende la condición del otro (Entender la condición de alguno). Conceptos muy similares a los que permiten discriminar entre “mirar” y “ver” en Castaneda (1974: 14-15).

Los elementos fitomorfos de cactáceas en el “Monolito Bennett” no se limitan al motivo analizado anteriormente, sino que aparecen reiteradamente asociados con representaciones antropomorfas sobre toda la superficie de la escultura. Un ejemplo lo constituye el que se ubica en el centro del reverso de la misma; se trata de una representación de la “deidad frontal con cetros”, aparentemente “arrodillado”, debido a que no se pueden observar sus extremidades inferiores completas; se encuentra sobre una plataforma escalonada, y de ambos lados de sus extremidades surgen lateralmente tallos de cactáceas, que rematan en elementos florales. La figura está a su vez flanqueada por dos caras (posiblemente máscaras), cuyos respectivos tocados están constituidos por un tallo con ramas laterales, a manera de candelabro, con flores apicales.

De acuerdo a las excavaciones de Bennett, el “Monolito” ocupaba el centro del Templete Semisubterráneo. El hecho que toda la superficie del mismo exhiba motivos sugiere que esta escultura podía ser observada desde cualquier ángulo del recinto. Esto nos permite suponer su importancia en relación con los rituales que se podían llevar a cabo en el Templete, y en los que posiblemente se integraran alucinógenos como el *Trichocereus pachanoi* o el *T. terscheckii*. Las representaciones de personajes antropomorfos, asociadas con cactáceas identificadas como *Trichocereus pachanoi*, se encuentran en el Horizonte Temprano, en Chavín, y la tradición parece haber continuado durante el Período Intermedio Temprano (Sharon 1980: figs. 4-6 a 4-11), en el Horizonte Medio, en Tiwanaku, perdurando hasta la actualidad (Oblitas Poblete 1969; Sharon 1980), demostrando su importancia a través del tiempo.

EL GÉNERO *BRUGMANSIA* EN TIWANAKU Y WARI

Entre los artefactos hallados en Niño Korin, descritos por Wassen, había cinco tabletas de madera, que integran parte del equipo utilizado para inhalar sustancias, posiblemente alucinógenas (Wassen 1972). Una de ellas, el ejemplar n° 70.19.1 (Wassen *op. cit.*: fig.5), es de forma subrectangular, y corresponde al tipo B, variante b, de la clasificación de Torres (“tabletas con extensión planiforme e incisión lineal”; Torres 1986: 39). El motivo delineado en lo que Torres denomina “extensión”, y que Llagostera, Torres y Costa llaman “panel” (1988:70), representa un personaje antropomorfo, posiblemente enmascarado, y parece constituir una variante de los “asistentes de perfil”, en la clasificación de Cook (1984-1985). El mismo se encuentra de pie, con la cabeza dirigida hacia arriba. De su extremidad superior derecha cuelga lo que parece ser una cabeza-trofeo y con la extremidad superior izquierda sostiene un cetro. El cetro de este personaje tiene la característica de presentar una triple curvatura, y remata en su extremo superior en un elemento compuesto por una forma basal ovalada, que se continúa en su parte distal por cuatro líneas con doble curvatura (figura 3). Wassen ha señalado la posibilidad que el cetro constituya la representación de un tejido, y que su extremo constituya un motivo de “dedos” (Wassen 1972: 34). Consideramos que las características del motivo parecen vincularse con un motivo fitomorfo, integrado por un tallo (el cetro), posiblemente flexible, que remata en un elemento floral. Este último parece ser una flor de cáliz acampanulado, posiblemente pentámera, vista en una representación lateral, por lo cual sólo es factible observar tres pétalos, cada uno señalado por un pequeño rectángulo en el extremo distal. La ubicación de los pétalos en relación al resto del cáliz sugiere que parte de este último recubre la corola. La doble curvatura que presenta posiblemente indica el carácter flexible de la flor.

Un motivo fitomorfo similar se ubica sobre la “mejilla” del personaje. El tocado parece representar dos tallos sobrepuestos, de los que surgen tres flores en sus extremos. El tallo ubicado en la parte externa o superior del tocado presenta además un motivo, ubicado entre dos representaciones florales, que parece constituir la reproducción de una hoja. A su vez, de la boca del personaje surge un tallo que remata en flor, como si estuviera en el momento de ingerirlo. Flores similares parecen que cuelgan del cinturón. La “ceja” del personaje está constituida por lo que parece ser un tallo cuyo extremo inferior presenta una forma subglobular, pudiendo constituir un elemento frutal.

Representaciones similares a los motivos descritos se encuentran asociados a varios motivos Wari y Tiwanaku. Uno de ellos corresponde a la Portada Monolítica hallada en el Kallasasaya, denominada “Puerta del Sol”, que presenta un tema central, constituido por lo que Cook denomina “Deidad Frontal Central” y que otros autores llaman “Personaje de los dos Cetros”, enmarcada lateralmente por tres filas horizontales de “Asistentes de Perfil” (Cook 1983: 165). Cada uno de estos últimos, que se encuentra en una posición semi-inclinada, con una pierna flexionada, posee un tocado constituido por un tallo que termina en un elemento floral similar a los descritos para la tableta de Niño Korin (figura 4). Una flor semejante se ubica sobre el centro del pecho del “Personaje de los dos cetros” (Kauffmann Doig 1983:422).

En dos situaciones, al menos, elementos fitomorfos semejantes a los descritos se asocian con personajes “flotando” o en actitud de “volar”. En uno de los ejemplos, se encuentra representado en el Lintel de la Calle Linares, que probablemente formaba parte de una puerta (Cook 1983: 173). Este Lintel es una piedra rectangular que presenta una escena en la que una “Deidad Frontal con Cetros” está lateralmente acompañada por cuatro personajes (*op. cit.*: 174, Wassen 1972: fig. 6). Cada uno de ellos tiene una pierna flexionada, como si estuvieran semiarrodillados, en forma similar a los que flanquean la figura central de la “Puerta del Sol”, pero a diferencia de estos últimos, los “Asistentes de Perfil” en el Lintel de la Calle Linares se encuentran en posición horizontal, lo que sugiere que se

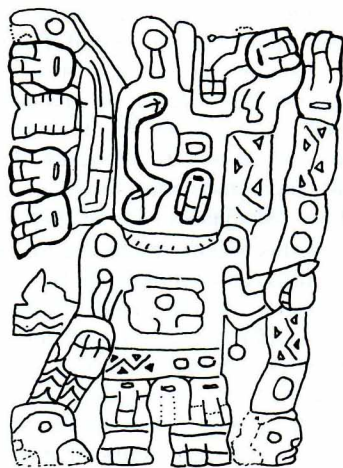
Figura 2. *B. aurea*

Figura 3. Personaje con cetro, elemento floral, en tableta de madera de Niño Korin

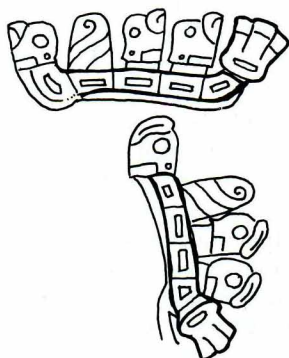


Figura 4. Elemento floral, tableta Niño Korin

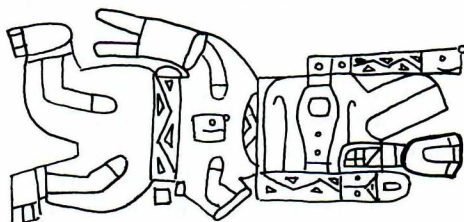
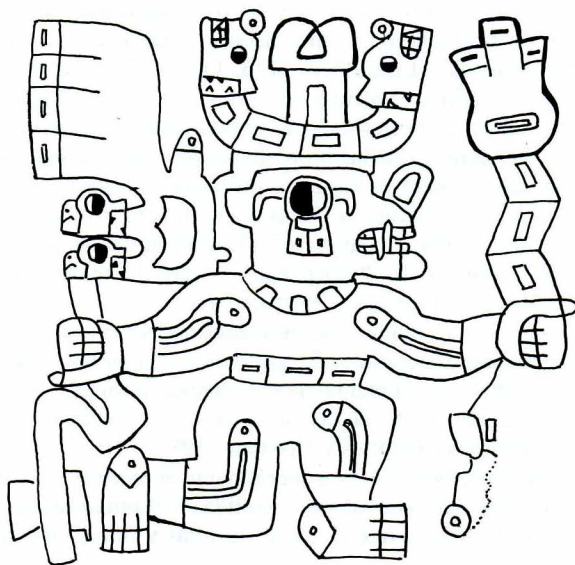


Figura 5. Personaje "flotando" o en actitud de "volar", Lintel Calle Linares. De la boca sale un tallo que remata en un elemento floral

Figura 6. Personaje Wari, estilo Conchopata, época 1A (Menzel 1968a). El cetro es una representación de *Brugmansia*

encuentran en actitud de “flotar” en el aire, y de la boca de los mismos sale un tallo que remata en un elemento floral (figura 5).

Esta misma actitud se observa en el Lintel Kantatayita, que también pudo formar parte de la entrada principal de una de las construcciones del núcleo ceremonial en Tiwanaku (Isbell y Cook 1987: 32, 33). La escena está constituida por seis personajes de perfil, en posición horizontal, dispuestos de forma tal que miran hacia el centro, cada uno de los cuales, aparentemente enmascarado, lleva un tocado y un cetro doble constituidos por tallos y flores semejantes a las descritas. (Cook 1983: fig.7; Isbell y Cook 1987: 33).

Estas escenas en la que los personajes antropomorfos, asociados a tallos y flores, se encuentran en actitud de “volar” o “flotar” sugieren que las escenas podrían vincularse con la ingestión alucinógena de las plantas representadas.

A diferencia de lo que ocurre en la representación de *Trichocereus*, donde se enfatiza el carácter columnar y erecto del tallo, en el presente caso podemos señalar que las diferentes curvaturas del tallo sugieren que el mismo no era rígido. A su vez los elementos florales representados se distinguen en varios detalles. En *Trichocereus* hay una separación entre el cáliz y la corola, mientras que en las flores asociadas con la tableta de Niño Korin o los tocados de los “Asistentes de Perfil” en la “Portada del Sol” el cáliz aparentemente recubre la corola, y las curvaturas que presentan permiten suponer que las flores son flexibles y tal vez de carácter pendular. La corola, integrada por tres pétalos, en todos los casos está representada de perfil. Esto sucede generalmente con flores pentámeras, es decir compuestas por cinco elementos o pétalos cuando se las observa lateralmente.

Consideramos la posibilidad que los motivos descritos puedan constituir representaciones idealizadas de tallos y flores del género alucinógeno *Brugmansia* (figura 2). Éste es integrante de la familia de las Solanáceas, y pertenece a la subfamilia Solanoideae, y está constituido por arbustos o árboles pequeños con flores inclinadas o pendulares. *Brugmansia* está compuesto por cinco especies y varios híbridos naturales, distribuidos por Sudamérica (Hunziker 1980:57). Entre las especies se encuentran *B. aurea*, *B. suaveolens*, *B. X. insignis*, *B. sanguinea* y *B. arborea*, las cuales parecen haber estado bajo cultivo durante mucho tiempo. Generalmente se distribuyen en las regiones montañosas y húmedas, a más de 1.800 m.s.n.m., desde Colombia hasta el centro-sur de Chile (Schultes 1972: 145-147; Schultes y Hofmann 1973: 166-1821; Schultes y Hofmann 1982: 1128-131). En la actualidad se las conoce con varios nombres vulgares, tanto castellanos, como quechuas y aymaras: “floripondio”, “borrachero”, “almizclillo”, “huacacachu”, “qqoto”, “quillankkara”, “warwar”, “phapsiaquilla” (Lira 1941: 1113; Oblitas Poblete 1969: 175; Schultes y Hofmann 1982: 70). En Bolivia la especie *B. sanguinea*, denominada así por sus flores rojas, es especialmente utilizada para “brujeríos” y es denominada “Pumpu-puca Kkoto” (Oblitas Poblete, *op. cit.*: 175). Es factible que las propiedades alucinógenas de estas especies hayan influido en una de las designaciones vulgares utilizadas: “Huanto” o “Wanto”. Bertonio registra el vocablo *Huantu vel huantuña* como sinónimos de “litera” y “cualquiera cosa q sirue dello” (Bertonio 1612-1984, 2a.parte: 147). Esta designación posiblemente se vincule a la propiedad de *Brugmansia* de “transportar” al que la ingiere. Otra denominación vinculada con los efectos que produce es “borrachero”.

Las partes activas de las plantas de *Brugmansia* son hojas, flores y semillas. El componente principal es la escopolamina. Su ingestión, en una fase inicial, produce intoxicaciones fuertes y violentas, acompañadas por dilatación pupilar, vómitos y constricción muscular. Esta fase es seguida de otra en la cual se cae en un profundo sopor, durante la cual se experimentan alucinaciones (Schultes y Hofmann 1982: 71).

De acuerdo a los datos etnográficos, generalmente el ingreso a estados alucinogénicos se realiza por medio del agregado de semillas molidas a alguna preparación líquida, como por ejemplo chicha. También se extrae el zumo de hojas y flores, el cual es mezclado con

agua o alguna preparación alcohólica. Asimismo las hojas pueden ser utilizadas para preparar infusiones, ya sea solas o con el agregado de las flores de la misma especie, que pueden ser mezcladas con infusiones de *Nicotiana* (Schultes y Hofmann 1982: 36, 70, 71, 128 a 131).

Otros principios activos contenidos en *Brugmansia* son los pertenecientes al grupo propano (aposcopolamina, meteloidina, norescopolamina), hiosciamina y atropina (*op. cit.*).

De acuerdo a Schultes y Hofmann las especies de *Brugmansia* parecen haber convivido largamente con el hombre, dado que sólo se las encuentra como plantas cultivadas (1982). En la actualidad se conoce que algunos “shamanes” practican el cuidado de variedades personales con fines terapéuticos o adivinatorios. La información existente apoya la posibilidad de su utilización desde el Horizonte Temprano, donde la hemos identificado en Chavín (Mulvany de Peñaloza 1982, 1984).

Hemos visto que *Brugmansia* se encuentra representada en el Lintel de la Calle Linares y en el Lintel Kantatayita. En ambos, las representaciones fitomorfas se asocian con “asistentes de perfil”, que presentan una posición horizontal en relación al conjunto de la escena, sugiriendo que posiblemente los seres antropomorfos representados se encuentran “flotando” o en “vuelo”, tal vez como consecuencia del trance experimentado bajo los efectos alucinógenos. De acuerdo a Cook (1983: 174, 175), ambos linteles, particularmente el primero, corresponden iconográficamente a momentos tempranos en la secuencia regional debido a su temática transicional Pukara-Tiwanaku.

Llagostera, Torres y Costa, analizan una serie de tumbas halladas en Solcor-3 (San Pedro de Atacama, Chile), que por las condiciones de conservación de inhumados y ajuares han permitido estudiar la relación sexo-edad y posibles prácticas inhalatorias vinculadas con el shamanismo (Llagostera y otros, 1988). Para ello se basaron en la presencia de lo que estos autores denominan “equipos psicotrópicos”, integrados generalmente por una bolsa de tejido conteniendo una o dos bolsas de cuero, con polvo, una tableta de madera, un tubo, y una cucharilla (*op. cit.*: 65, lám.2 a 4). Los hallazgos corresponden a dos fases: A y B. La primera (A), vinculada con San Pedro Negro Pulido, corresponde a la asociación 6 de M. Tarragó (1966) y pertenece a la última de la secuencia local; un fechado radiocarbónico permite ubicarla en el 480 $\pm$ 60 d.C. (Llagostera y otros 1988:64). La fase B, ubicada entre el 480 $\pm$ 80 y el 680 $\pm$ 90 d.C., está integrada por treinta y tres tumbas, correspondientes al momento de influencia Tiwanaku en la zona (*op. cit.*: 64, 65, 83). Seis de estas tumbas contenían tabletas hiperbólicas con iconografía Tiwanaku (*op. cit.*: Lám. 5 a 8).

La totalidad de las tabletas referidas poseen motivos antropomorfos, zooantropomorfos o zoomorfos, asociados a representaciones fitomorfas (tabletas números 1075, 1874, 2491, 3722, 8432, 13166, Llagostera y otros, 1988: Lám. 5 a 8 y 12); este hecho es destacado por los autores, que señalan que las representaciones fitomorfas en tabletas son raras (*op. cit.*: 80)

Las características de algunos de estos motivos permiten identificar a *Brugmansia* en cuatro de las tabletas; en dos de ellas, la flor, similar a las que aparecen asociadas a los “Asistentes de Perfil” de la “Portada Monolítica”, en Tiwanaku, remata el extremo distal del tocado compuesto por una representación de tallo que corona la cabeza de dos motivos zooantropomorfos. Los investigadores identifican las mismas como seres humanos recubiertos posiblemente con una piel y cabeza de camélido (*op. cit.*: Lám.12, tabletas 1975 y 1874), señalando la presencia de dos representaciones vinculadas con el ojo y el talón del personaje de la tableta 1075 como posiblemente correspondientes a maíz (*op. cit.*)

Dos personajes antropomorfos de perfil, con una de sus extremidades inferiores doblada, como si el ser estuviera arrodillado, también presentan tocados cuyos extremos distales están constituidos por una flor de *Brugmansia*. De la boca de ambos sale un tallo y una flor, y el cetro que sostiene en su extremidad superior derecha también remata en una flor de *Brugmansia*. (*op. cit.*: Lám.12, centro)

De las extremidades superiores izquierdas de los mismos personajes cuelgan sendas cabezas-trofeo. Llagostera, Torres y Costa, vinculan estas representaciones con la tabletas de Niño Korin descrita por Wassen, y con los Linteles de Kantatayita y Calle Linares, y señalan asimismo su carácter temprano (*op. cit.*:80). La ubicación temprana de la tabletas de Niño Korin ya había sido sugerida por Wassen, en base a una carta de Menzel, investigadora que señala que el motivo antropomorfo de esa tabletas es muy similar a los que aparecen en la fase 1B del Horizonte Medio en Wari (citado por Wassen 1972: 34, 35). Ya hemos visto que esta representación también se vincula a este género, por lo que junto con las tabletas de Solcor 3 (n° 2491 y 8432) nos encontramos frente a un conjunto de representaciones antropomorfas, asociadas a *Brugmansia*, de amplia distribución temporal y espacial (momentos tempranos de Tiwanaku, etapa de la construcción del Kalasasaya y posiblemente fases más tardías, de acuerdo al fechado asociado con la tabletas 1075 de San Pedro).

Representaciones de *Brugmansia* se encuentran en los estilos Wari, inicialmente definidos por Menzel, que integran elementos locales y tiwanakenses (Menzel 1968 a). Dentro de los mismos, se encuentra el estilo que esta investigadora denomina Conchopata, correspondiente a la época 1A de la secuencia local de Wari. Uno de los motivos que aparece, asociado a grandes vasijas de uso ceremonial, es el que Menzel denomina “Ángel A”, formal y estilísticamente relacionado con los personajes “alados” o “Asistentes de Perfil” que aparecen en la “Portada Monolítica” en Tiwanaku (Cook 1984-1985: Esquema 2, fig.34, 37-39; Isbell y Cook 1987: 30, 32; Menzel 1968 a: fig.13). Se trata de un personaje antropomorfo de perfil, posiblemente enmascarado, en posición aparentemente arrodillada, que en su extremidad superior izquierda sostiene un cetro cuya parte distal está constituida por una representación de *Brugmansia*. Este elemento es el que Menzel denomina “cola emplumada” (Menzel, *op. cit.*: 67) (figura 6). El “Ángel A”, en la clasificación de Menzel, presenta algunas variaciones en los tocados, y en algunos ejemplos los mismos se asocian a representaciones de flores de *Brugmansia* (Cook 1984-1985, fig.34; Isbell y Cook 1987: 31). En varios casos los motivos están delimitados en la parte superior por seres zoomorfos cuyas colas terminan en flores de *Brugmansia* (*op. cit.*)

Un conjunto de motivos asociados a vasijas ceremoniales del estilo Conchopata de la época 1A, son descritos por Menzel, que los denomina “Deidad Masculina”, “Ángel B”, “Ángel C” y “Ángel D”. De acuerdo a esta investigadora, todos presentan “apéndices de rayos” y “penachos de plumas” (Menzel 1968 a: 66 a 69). En su estudio sobre las ofrendas cerámicas del Horizonte Medio, procedentes de Conchopata, Cook realiza un análisis comparativo entre los motivos de Conchopata asociados a hallazgos de 1942 y 1977, de los asociados a vasijas ceremoniales Pacheco (costa Peruana) y las imágenes de Tiwanaku (Cook 1984-1985, Esquemas 1, 2, 3, figuras 3 a 39), agrupando los motivos en dos series: “Deidades Frontales con Cetros” y “Asistentes de Perfil” (“Ángeles” A, B, C, D de Menzel). Las mismas integran escenas, en las que tanto las “Deidades Frontales” como los “Asistentes de Perfil” sostienen en sus manos izquierdas cetros que rematan su parte superior con flores de *Brugmansia* (Cook, *op. cit.*: Esquemas 1, 2 y 3, figuras 21, 22 y 38). En algunos ejemplos un mismo personaje sostiene dos cetros con *Brugmansia* (Isbell y Cook 1987: 30, 31).

Durante el Horizonte Medio 2 aparecen varios estilos, dos costeros y uno serrano, que reflejan la presencia de centros bajo el dominio Wari. Estos estilos son: Pachacamac (Costa Central). Atarco (Costa Sur) y Viñaque (Sierra) (Menzel 1968 a y b; Ravines 1968 y 1977).

Vasijas con pico cónico del estilo Atarco tienen representaciones zoomorfas o zooantropomorfas, en las que los personajes se asocian con flores de *Brugmansia*, entre ellos el denominado “Ángel Atarco”, ya sea como cetros o en lugar de rabos (Menzel 1968 a, figs. 10a, 10b, 11a, 11b, 18, 19). También aparece en vasijas procedentes del valle de Nazca, entre ellas en una de estilo “Atarco A”, con dos “Ángeles” enfrentados y otra en forma de “kero” (Menzel 1968 b: figs. 39, 40a, 40b, 40c).

También aparecen representaciones de *Brugmansia* asociados a personajes antropomorfos y/o zooantropomorfos en otros sitios de la costa y de la sierra peruana. Entre ellos en una vasija publicada por Donnan, procedente del valle de Chicama (Donnan 1968, fig. 1a, 1b y lám.5b). Otro ejemplo es la asociación de este género con el "Personaje 1" y del "Animal 1" en vasijas halladas en Ayapata, al noroeste de Ayacucho; en un caso la asociación se relaciona asimismo con representaciones de maíz (Ravines 1977: figs. 32 y 33). También aparecen vinculadas con motivos antropomorfos semejantes a los "ángeles" definidos por Menzel, cuyos ojos presentan un delineado exterior color rojo, como señalando la inflamación de las conjuntivas. (Ravines 1977, fig. 153 a). Un kero procedente de la región de Ayacucho, de estilo Viñaque, ilustra un personaje zoomorfo, en posición de perfil, que sostiene un cetro de *Brugmansia* (Menzel 1968 b, figs. 43a y 43b), y en una escudilla del mismo estilo, donde la representación de la flor aparece en lugar del rabo (*op. cit.*: fig.50; ver figuras 7 y 8). Lumbreras ilustra un tejido, posiblemente procedente de la costa norte del Perú, en el que aparece una escena, posiblemente una representación zoomorfa, cuyas fauces y dientes están constituidas por lo que parecen elementos fitomorfos de *Brugmansia*. (Lumbreras 1980; figura 9).

En los ejemplos citados, tanto en Tiwanaku como en Wari, el cáliz de las flores de *Brugmansia* aparece recubierto en gran parte por la corola. Esto se ve acentuado en los motivos pintados sobre los ceramios Wari, en los que esta distinción se acentúa por el uso diferencial de los colores, representando generalmente la corola mediante tres pétalos blancos o crema. Hemos visto que el género cuenta con varias especies, entre ellas *B. aurea* y *B. sanguinea*. La primera se caracteriza por presentar una corola color crema o blanca, muy acampanulada y flexible, recubierta en parte de su totalidad por la corola (figura 2, derecha). Por su parte, *B. sanguinea*, presenta flores más tubulares que la anterior, bicolores, amarillentas en su parte basal, y virando gradualmente a un rojo intenso en su extremo distal. A su vez, la corola, también tubular, ocupa el tercio inferior de la flor (Schultes y Hofmann 1982: 33) (figura 11). La coloración intensa de esta flor, que recuerda al de la sangre, se expresa en su designación específica.

Estas diferencias parecen haber sido asimismo representadas. Los motivos fitomorfos descritos, asociados a las tabletas halladas en Solcor-3 y Niño Korin, en los Linteles de la Calle Linares y Kantatayita, en la "Portada del Sol" y en ceramios de los estilos Conchopata, Atarco, Viñaque, y otros estilos Wari de la costa y sierra del Perú, parecen constituir representaciones de *Brugmansia aurea*.

En su trabajo sobre Pachacamac, Uhle ilustra una serie de vasijas con motivos zoomorfos o antropomorfos, cuyos cetros y/o tocados, parecen estar constituidos por elementos fitomorfos, tallos y flores. En uno de los ceramios, una escudilla de contorno simple, el motivo es una cabeza de ave, sin cuerpo, cuyo tocado está integrado por un elemento en forma de S alargada. De los extremos del mismo y de sus costados se desprenden motivos subtriangulares, subdivididos internamente mediante dos líneas longitudinales; éstas, a su vez, son delimitadas por otra línea, perpendicular a las anteriores, que forma una banda en su parte distal (figura 10) (Uhle 1903, figs. 17 y 17b). Estos motivos parecen representaciones fitomorfas muy estilizadas, de flores tubulares o tubulares acampanuladas, vistas de perfil, y compuestas por tres pétalos; una de sus características es el hecho que alternan colores claros y oscuros (crema y rojo o naranja oscuro, respectivamente). Consideramos la posibilidad que los motivos que presentan su parte basal clara y la parte distal oscura, por su combinación tonal, puedan constituir representaciones de flores de *B. sanguinea*, aunque se requieren más datos en apoyo de esta hipótesis.

Los motivos anteriormente analizados se asocian a dos tipos de contextos. Uno de ellos, de carácter público ceremonial, está constituido por una serie de estelas o linteles correspondientes a la fase Tiwanaku IV o Clásica y fases de transición Pukara-Tiwanaku

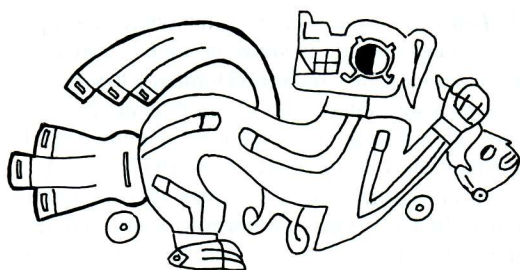


Figura 7

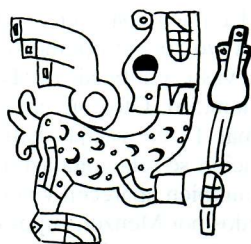


Figura 8

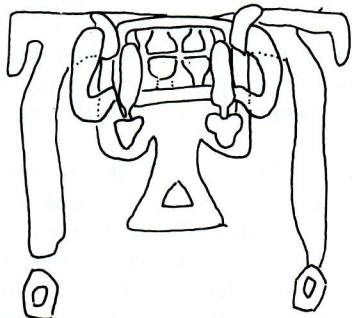
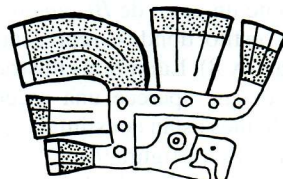
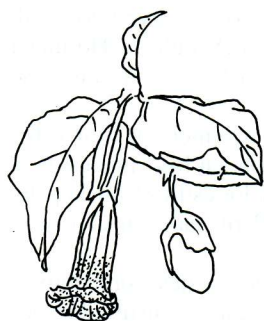
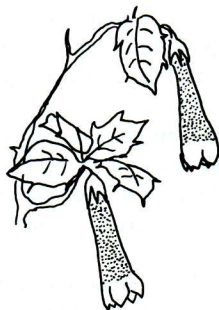
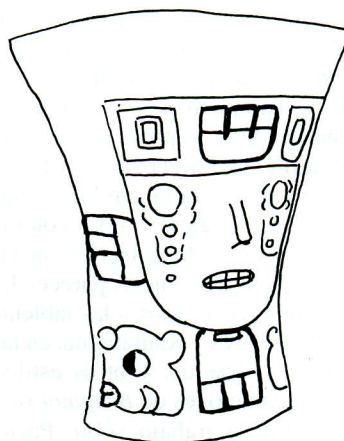
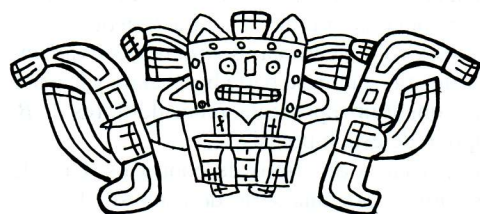
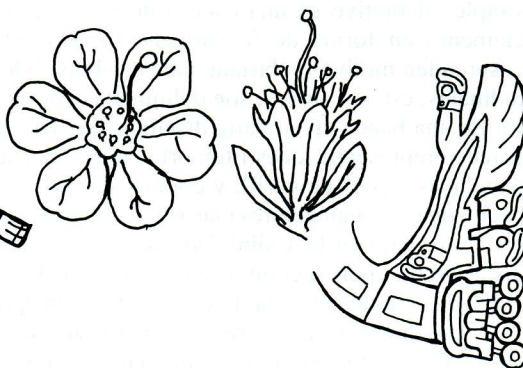
Figura 9. Elementos fitomorfos de *Brugmansia*, tejido costa norte Perú (Lumbreras 1980)

Figura 10. Personaje zoomorfo en vasijas de Pachacamac. Tocado con representaciones fitomorfas estilizadas

Figura 11. *B. sanguinea*Figura 12. *Desfontainia spinosa*Figura 14. Posible representación de *B. sanguinea* en vasijas TiwanakuFigura 13. Cetros con posible representación de *B. sanguinea* en personajes de PachacamacFigura 15. Posibles flores de *Brugmansia* en tocados de personajes a ambos lados de la "Deidad frontal" de Tiwanaku

más tempranas. El segundo contexto está integrado por artefactos, que también se asocian a expresiones y rituales, pero de carácter más privado o tal vez individual.

Dentro de este último distinguimos dos grupos. El primero de ellos está integrado por vasijas cerámicas halladas en contextos ceremoniales pequeños, como pozos de ofrendas de diferentes características, con intenciones posiblemente oblativas, o asociadas con entierros individuales. En el segundo se encuentran las “tabletas de rapé”, que integran ajuares de uno o dos individuos, masculinos o femeninos, hallados en las vertientes oriental (Niño Korin) y occidental (San Pedro de Atacama) del altiplano.

Entre los ceramios asociados a motivos de *Brugmansia* se encuentran formas no restringidas de contorno simple, o vasijas restringidas independientes, con un largo pico, de forma cónica o cilíndrica. Consideramos que las diferencias morfológicas reflejan diferencias funcionales, que podrían estar relacionadas con la mayor o menor toxicidad del contenido de las vasijas. Los datos etnográficos sobre el uso de *Brugmansia* enfatizan su ingesta como líquido, ya sea que éstas sean alcohólicas como la chicha, a la que se agregaban semillas molidas o el zumo de hojas y flores, o infusiones preparadas únicamente con *Brugmansia* o combinadas con *Nicotiana*. Estas preparaciones líquidas pueden ser bebidas o incorporadas al cuerpo por los orificios nasales, como refiere Sharon (1980). Un examen de los motivos zoomorfos o antropomorfos de los ceramios, vinculados a las representaciones fitomorfas descritas, permiten observar que en los casos examinados los personajes poseen pupilas divididas verticalmente. Esto podría constituir una forma de expresar estados de intoxicación bajo efectos de alucinógenos. Nosotros hemos propuesto esta posibilidad al analizar la pupila excéntrica en Chavín (Mulvany de Peñaloza 1982 y 1984) y Berenguer sugiere lo mismo para Tiwanaku (1987). Estos antecedentes sugieren que es factible que las vasijas con motivos asociados con representaciones fitomorfas puedan haber formado parte de ceremonias en las que hubo consumo de vegetales alucinógenos, como por ejemplo *Brugmansia*.

La asociación de motivos fitomorfos de *Brugmansia* con “tabletas para rapé” plantea otro problema. No conocemos datos sobre inhalación de polvos preparados a partir de semillas de las especies de este género. Sabemos que su ingestión a través de bebidas produce intoxicaciones muy fuertes. Es factible que en el pasado el polvo obtenido a partir de sus semillas pudiera ser inhalado, y que por su alta toxicidad, constituyera una práctica abandonada con el tiempo. Se requieren más estudios en relación a este tema.

OTRAS POSIBLES FUENTES DE ALUCINÓGENOS

Existen elementos que sugieren que es factible que se usaran otros vegetales como posibles fuentes de alucinógenos. Sin embargo deseamos destacar que las evidencias son más dispersas, y que se requiere reunir más información sobre el tema.

Al estudiar la posibilidad de empleo de *Brugmansia sanguinea* en la vasija hallada en Pachacamac (Uhle, 1903: fig.7b), señalamos la presencia de elementos fitomorfos, similares formalmente, pero que se distinguían por el uso alternado de los colores. En un caso, la presencia del color amarillo o crema en la parte basal, y de color rojo en el extremo distal, sugería el posible uso de *B. sanguinea*. Alternan con éstas, otras en las cuales la coloración roja se localiza en la base y el color amarillo con crema en el extremo (figura 11). Formalmente similares a *B. sanguinea*, se distinguen de aquella porque sus colores se encuentran invertidos. Existe en la región andina una planta alucinógena, cuyas flores tubulares presentan una coloración roja en la base y amarilla en la parte distal de la corola. Esta planta, denominada *Desfontainia spinosa* (Loganiaceae) (figura 12), crece en las montañas de Centroamérica y Suramérica. Actualmente se conoce su empleo como alucinógeno en el sur de los Andes colombianos, donde se la denomina “borrachero de páramo”.

De acuerdo a datos existentes los “shamanes” del valle de Sibundoy preparan un té con hojas de esta especie, cuando desean “soñar” o “ver visiones para diagnosticar enfermedades”. La ingesta de este té puede provocar un estado de “locura” temporal, a semejanza de lo que ocurre con las especies de *Brugmansia* (Schultes y Hofmann 1980: 230-232; Schultes y Hofmann 1982: 42, 76) pero los análisis químicos, hasta el momento, no aportan indicios suficientes sobre la presencia de sustancias alucinógenas (*op. cit.*). Existen datos que apoyan su uso entre los Mapuche de Chile, donde se conoce con el nombre de “taique”, “chapico”, “michai blanco” o “trautrau” (*op. cit.*). Este nombre corresponde a la variedad *D. spinosa* var. *hookeri*. *D. spinosa* sólo se conoce en estado silvestre, y sus flores, generalmente solitarias, son tubulares, de color rojo intenso, con el ápice, de lóbulos imbricados, redondeados en su extremo, color amarillo (Schultes y Hofmann 1980: 233; 1982: 42). El área de dispersión de esta especie coincide aproximadamente con las Áreas Andinas. Es factible que en el pasado hubiera sido utilizada. Posiblemente esta especie o *B. sanguinea* se encuentren representadas en otras vasijas halladas en Pachacamac (Uhle 1903: fig. 16, y Lám.5, figs. 1 y 2) (figura 13) o Tiwanaku (figura 14).

En las representaciones de los “Asistentes de Perfil” sobre la “Portada Monolítica” hemos considerado la posibilidad del uso de flores de *Brugmansia* en sus tocados. Los que integran la fila central, a ambos lados de la “Deidad Frontal”, son personajes posiblemente enmascarados, cada uno de los cuales tiene un collar del que se desprende una banda. Consideramos que el extremo distal de la banda presenta un elemento que identificamos como fitomorfo (figura 15). Su morfología está compuesta por una parte proximal, subglobular, seguida por un sector central de forma tronco-cónica alargada; el extremo distal presenta tres formas lobulares, cada una demarcada por una línea central dirigida hacia la base. Externamente a este conjunto aparecen cuatro círculos dobles, sostenidos por pequeños rectángulos. Consideramos que estos elementos constituyen la representación de un cáliz campaniforme, y una corola compuesta por tres pétalos, vueltos hacia el exterior, como si la flor estuviera abierta. Los doble círculos y rectángulos parecen representar los estambres. Este motivo se encuentra asociado a una proyección existente sobre las espaldas de los “Asistentes de Perfil”. Esta proyección, identificada como “Ala” por Posnasky (1914), parece la representación de perfil de una hoja lanceolada alargada. El conjunto descrito parece corresponder a la representación de una flor abierta, ubicada en la base o axila de la hoja.

Las características de este motivo parecen corresponder a una especie alucinógena de amplia distribución, desde el Noroeste de Argentina hasta Norteamérica. Se trata de *Heimia salicifolia* (Lythraceae), especie arbustiva característica de ambientes húmedos, en las sierras (Schultes y Hofmann 1982: 44). Sus hojas son lanceoladas, y se caracteriza porque sus flores, inodoras, color amarillo, y solitarias, crecen en la axila de la hoja, como en la representación de Tiwanaku. El cáliz es acampanulado, y sus pétalos, ovalados, en número de 5 a 7, son caducos. Los estambres son numerosos (alcanzando hasta 18 elementos). Sus efectos alucinógenos se deben a la presencia del alcaloide criogenina (vertina), que provoca, como su nombre lo señala, vértigos, alucinaciones auditivas y oscurecimiento del medio circundante (Schultes y Hofmann 1982: 44, 76 y 77). De acuerdo a Schultes, citado por Wasson, posee “propiedades intoxicantes suaves...las características alucinogénicas son auditorias, no visuales”... y su ingestión permite “recordar sucesos prenatales”... (Wasson 1983: 101).

Se prepara a partir de las hojas marchitas, humedecidas con agua, que se dejan fermentar para producir una bebida. Este informe se relaciona con estudios realizados en México, donde se la conoce con el nombre de “Sinicuichi”. Si bien distribuida por toda la región montañosa andina, hasta el momento no se conoce su empleo en Sudamérica. Pero su posible representación plantea la posibilidad de un antiguo empleo, olvidado con el correr del tiempo.

Según Bertonio, una de las categorías de practicantes religiosos, genéricamente denominados “hechiceros” era *Layca* (Bertonio 1612/1984, 1a.parte: 261). Aclara que “enhechi-

zar con Beuedizos, y con otras vellaquerías” es *Laycacachata* y *Callacatha* (*op. cit.*, 2a.parte: 192). Sinónimos de *Callacatha* era *Tticachata* y ambos vocablos eran utilizados para referirse a “Enhechizar para matar consumiendo poco a poco” (Bertonio 1612/1984, 1a. parte: 214) y *Tticachata callacatha laycacachata* era “Enhechizar a alguno para que enferme o muera” (*op. cit.*, 2a. parte: 354). Esto parece señalar la acción de componentes muy tóxicos, que podían ser letales para el que los consumía. Hemos visto que *Ttica* era “flor que es plumaje”, en quechua (González Holguín 1608. Libro 1º: 341). Si bien en aymara la voz correspondiente es *Huayta*, el vocablo *ttica* también estaba vinculado con flor porque *Tticatatatha vllitatatha pancatatatha ansatatatha* significaba “Abrirse la flor, crecer las hojas de las plantas” (Bertonio *op. cit.*, 2a.parte: 354; subrayado nuestro). Lo anterior parece relacionar la flor con producir “hechizos”, posiblemente a través de la preparación de “Beuedizos” que “consumían poco a poco”. Esto sugiere la posibilidad del uso de flores o plantas con flores para la elaboración de preparaciones alucinógenas. No sabemos si esto refería a una especie particular o a diferentes especies, pero sugiere que era una práctica reconocida el uso de flores para preparaciones líquidas posiblemente alucinógenas.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo hemos analizado una vía alternativa para el uso de vegetales alucinógenos. Hemos considerado la posibilidad de identificar elementos fitomorfos en tocados y cetros que se asocian a motivos de la “Deidad Frontal” y “Asistentes de Perfil”, de los estilos Wari y Tiwanaku. Estos motivos se vinculan a artefactos que contextualmente sugieren utilización ceremonial. Existen antecedentes lingüísticos que confirman el uso de tocados con flores durante los últimos momentos en los Andes Centrales y Meridionales, pero parecería que esta costumbre integra una larga tradición que pudo iniciarse durante el Horizonte Temprano. Consideramos como hipótesis que estos motivos fitomorfos representan vegetales alucinógenos.

Los personajes asociados a tocados y cetros con motivos fitomorfos presentan una serie de atributos que permiten identificarlos como actores de situaciones de consumo de alucinógenos. Entre ellos la presencia de pupila excéntrica (el ojo dividido que aparecen en Tiwanaku y Wari), pupilas dilatadas (a veces representados con forma cuadrangular para señalar este fenómeno), conjuntivas oculares inflamadas (reborde rojo en ceramios pintados y reborde marcado en esculturas líticas), posiciones en “vuelo” (personajes en posición horizontal) disociación (cabezas sin cuerpo) (Mulvany 1986: 15).

Los elementos fitomorfos se asocian generalmente a tocados y cetros, pero también pueden integrar parte del motivo del “ala”, característico de los “Asistentes de Perfil”, o formar parte de las vestimentas o relacionarse con las plataformas escalonadas donde se encuentran los personajes antropomorfos y zooantropomorfos. Al igual que los elementos zoomorfos que se asocian a los tocados, los motivos fitomorfos están representados de perfil, lo que parece constituir una convención característica de los estilos del Horizonte Medio. El análisis permite identificar estos motivos con flores y hojas.

El estudio de las representaciones fitomorfas sugiere el posible uso de varias especies de alucinógenos durante el Horizonte Medio. Hemos analizado la posibilidad del uso de *Thihocereus pachanoi* o *T. terscheckii*, en Tiwanaku. También consideramos la posibilidad del uso de *Brugmansia aurea* y *B. sanguinea* en Wari y Tiwanaku. Existen algunos datos, poco seguros, que sugieren el empleo de otras dos especies: *Desfontainia spinosa* y *Heimia salicifolia*.

Estos estudios sugieren que el empleo de alucinógenos no se circunscribió al uso de polvos psicoactivos, exclusivo de Tiwanaku, sino que pudo haber consumo a través de preparaciones líquidas, tanto en Wari como Tiwanaku.

Los estudios también sugieren que los motivos comunes en los estilos del Horizonte Medio no constituyen un simple préstamo, sino que se vinculan consistentemente con el empleo de alucinógenos. Es factible que la reelaboración de antiguos temas, como la "Deidad Frontal con Cetros" y los "Asistentes de Perfil" también se vinculara con una reintroducción de antiguos ritos, vinculados con el uso de alucinógenos. Estos dos motivos ya están presentes en Chavín, y los estudios han permitido proponer el empleo de *Trichocereus pachanoi*, *Brugmansia* y *Adenantha* (Mulvany de Peñaloza 1982, 1984; Sharon 1980).

BIBLIOGRAFÍA

ALTSCHUL, S v.R.

- 1972 *The genus Anadenanthera in Amerindian Cultures*. Research fellow. Harvard University Cambridge, Massachusetts.

ARRIAGA, FRAY PABLO J.

- 1621 *Extirpación de la idolatría en el Piru*. Lima por C.Contreras Impresor de Libros.

BAWDEN, GARTH

- 1990 *Tumilaca: un sitio de las fases Tiwanaku y Estuquiña en el valle de Moquegua* (Gaceta Arqueológica Andina, V (18-19), Perú).

BENNET, WENDELL C.

- 1956 *Excavaciones en Tiahuanaco*. Trad.de Manuel Liendo Lazarte, Biblioteca Paceña, La Paz.

BERENGUER R., JOSÉ

- 1987 *Consumo nasal de alucinógenos en Tiwanaku: una aproximación iconográfica* (Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, 2, Santiago de Chile).

BERTONIO, LUDOVICO

- 1612/1984 *Vocabulario de la lengua aymara*. Reimpresión Facsimilar, Ceres, Serie Documentos Históricos, n° 1, Cochabamba, Bolivia.

BONDESON, W.E.

- 1972 *Tobacco from a Tiahuanacoid Culture Period* (Etnologiska Studier, 32: 177-184, Göteborg).

BROWMAN, DAVID L.

- 1973 *Toward the development of the Tiahuanaco State*. (IXth.Congress Internat. of Anthropological and Ethnological Sciences, Chicago, USA).

BROWMAN, DAVID L.

- 1980 *Tiwanaku expansion and altiplano economic patterns* (Estudios Arqueológicos, 5, Antofagasta, Univ. de Chile).

CÁRDENAS, MARTÍN

- 1969 *Manual de plantas económicas de Bolivia*. Ictus, Bolivia.

CASTANEDA, CARLOS

- 1979 *Una realidad aparte*. Nuevas Conversaciones con Don Juan. F.C.E., México.

COBO, BERNABÉ

- 1653/1964 *Historia del Nuevo Mundo*. 2 tomos. Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Madrid.

COOK, ANITA G.

- 1983 *Aspects of State Ideology in Huari and Tiwanaku iconography: the Central Deity and Sacrificer*. (Investigations of the Andean Past, ed. by Daniel Sandweiss, Ithaca, Cornell University).

COOK, ANITA G.

- 1984-1985 *The Middle Horizon Ceramic Offerings from Conchopata*. (Reprinted from Ñawpa Pacha, 22-23. Berkeley).

COOPER, S.

- 1948 *Stimulants and narcotics* (Handbook of South American Indians, ed.by J.Steward, Washington).

CHÁVEZ CHÁVEZ, J.A. y R.R. SALAS HINOJOZA

- 1990 *Catastro Arqueológico de la Cuenca del río Ocoña* (Gaceta Arqueológica Andina, V (18-19), Perú).

DONNAN, CHRISTOPHER B.

- 1968 *An association of Middle Horizon Epoch 2A specimens from the Chicama Valley, Peru* (Ñawpa Pacha, 6, Berkeley).

DUVIOIS, PIERRE

- 1974-76 *Une petite chronique retrouvée: Errores, ritos, supersticiones y ceremonias de los yndios de la provincia de Chinchaycocha y otras del Piru* (Journal de la Société des Americanistes, LXIII, Paris).

FELDMAN, ROBERT A.

- 1990 *Ocupaciones del Período Cerámico Temprano en Moquegua* (Gaceta Arqueológica Andina, V(18-19), Perú).

FLORES ESPINOZA, I.

- 1990 *Evidencias Wari en el valle medio de Caplina* (Gaceta Arqueológica Andina, V (18-19), Perú).

GARCILAZO DE LA VEGA, INCA

- 1609/1976 *Comentarios Reales de los Incas*. Dos Tomos. Biblioteca Ayacuchana, Venezuela.

GOLDSTEIN, PAUL S.

- 1990 *La ocupación Tiwanaku en Moquegua* (Gaceta Arqueológica Andina, V (18-19), Perú)

GONZÁLEZ, ALBERTO REX

- 1961-64 *La cultura de la Aguada del N.O. Argentino* (Revista del Instituto de Antropología, II-III, Univ. Nac. de Córdoba).

GONZÁLEZ, ALBERTO REX

- 1974 *Arte, estructura y arqueología. Análisis de figuras duales y anatómicas del N.O.A. Argentino*. Nueva Visión, Colec. Fichas, n° 25, Buenos Aires.

GONZÁLEZ HOLGUIN, DIEGO

- 1608 *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua Qquichua o del Inca*. Dividido en dos libros... Impreso en la ciudad de los Reyes por F. del Canto.

GUAMAN POMA DE AYALA, FELIPE

- 1613/1980 *Nueva Coronica y Buen Gobierno*. Dos tomos, Biblioteca de Ayacucho, Venezuela.

HEIZER, C.B.

- 1979 *The gourd book*.

HOLMSTED, BO and KAN-ERIK LINDGREN

- 1972 *Alkaloid analyses of botanical material more than thousand years old* (Etnologiska Studier, 32, Göteborg).

HUNZIKER, ARMANDO T.

- 1980 *South American Solanaceae: a synoptic survey*. (Reprinted from The Biology and Taxonomy of the Solanaceae, ed. by J.G.Hawkes, R.N. Lester and A.D. Skelding, Linnean Society Symposium Series, n° 7).

INFANTES VERA, JUANA C.

- 1962 *Estudio taxonómico, histológico y etnobotánico de algunas plantas útiles del Perú*. Contribución a la etnobotánica peruana (Revista de Ciencias, Año LXIV (519-520), Lima).

ISELL, WILLIAM H.

- 1980 *La evolución del urbanismo y del Estado en el Perú Tiwanakoide* (Estudios Arqueológicos, 5, Univ. de Chile, Antofagasta).

ISELL, WILLIAM H.

- 1985 *El origen del Estado en el valle de Ayacucho* (Revista Andina, año 3 (1), julio).

ISELL, W.H. y ANITA G.COOK

- 1987 *Ideological origins of an Andean Conquest State* (Archaeology, July-August).

ISELL, W.H. y K.J. SCHREIBER

- 1978 *Was Wari a State?* (American Antiquity, 43 (3), Salt Lake City).

KAUFFMANN DOIG, FEDERICO

- 1983 *Manual de Arqueología Peruana*. 8ª ed., Lima, Perú.

KIESLING, ROBERTO

- 1977 *Las Cactáceas* (Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, copia mecanografiada, La Plata).

KOLATA, ALAN L.

- 1983 *The South Andes* (Cap. 6 of Ancient South American, ed. by Jesse D. Jennings, W.H. Freeman, San Francisco).

KOLATA, ALAN

- 1987 *Tiwanaku and its hinterland* (Archaeology, jan.-febr.).

KOLATA, ALAN L.

- 1990 *Understanding Tiwanaku: conquest, colonization and clientage in the South Andes* (Reprinted from Latin American Horizons, Dumbarton Oaks Research Collection and Library, Ed. by S. Rice and R. Stern, Washington, D.C.).

LIRA, JORGE A.

- 1941 *Diccionario Kkechuwa-Español* (Publicación n° 369, UNT, Tucumán).

LUMBRERAS, LUIS G.

- 1969 *De los pueblos y las culturas del antiguo Perú*. Moncloa-Campodónico, Lima.

LUMBRERAS, LUIS G.

- 1974 *Los reinos post-Tiwanaku en el Área Altiplánica* (Revista del Museo Nacional, XL, Lima, Perú).

LUMBRERAS, LUIS G.

- 1980 *Wari* (Historia del Perú, t. II: Perú Antiguo, Ed. por J. Mejía, Lima).

LLAGOSTERA M., A., C.M.TORRES Y M.A. COSTA J.

- 1988 *El complejo psicotrópico en Solcor 3* (San Pedro de Atacama)(Estudios Atacameños, 9, S.P. de Atacama, Chile).

MENZEL, DOROTHY

- 1968a *La Cultura Huari* (Las Grandes Civilizaciones del Antiguo Perú., VI, Lima).

MENZEL, DOROTHY

- 1968b *New data on the Huari Empire in Middle*. Horizon Epoch 2 (Ñawpa Pacha, 6, Berkeley).

METRAUX, ALFRED

- 1946 *Tribes of the middle and upper Amazon river* (Handbook of South American Indians, vol. III, Washington, D.C.).

MUJICA B., ELÍAS

- 1985 *Altiplano-Coast Relationships in the South-Central Andes*. From Indirect to Direct Complementary. (En Andean Ecology and Civilizations, ed. by S. Masuda, Shimada and Morris, compil., Univ. of Tokyo Press, Japan).

MULVANY DE PEÑALOZA, E.N.

- 1982 *Chavín, arte y alucinógenos* (Trabajo final presentado para la Carrera Docente Universitaria, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, La Plata, m.s.).

MULVANY DE PEÑALOZA, E. N.

- 1984 *Motivos fitomorfos de alucinógenos en Chavín* (Chungara, 12, Univ. de Tarapacá, Arica, Chile).

MULVANY, ELEONORA N.

- 1986 *Un análisis de motivos fitomorfos en los estilos del Horizonte Medio* (m.s.).

MULVANY, ELEONORA N.

- 1988 *Alucinógenos y jerarquía en el Horizonte Medio Una hipótesis de trabajo* (m.s.).

MURRA, JOHN

- 1975 *Formaciones económicas y políticas del Mundo Andino*. IEP, Lima, Perú.

NÚÑEZ ATENCIO, LAUTARO

- 1963 *Problemas en torno a la tableta de rapé*. (Anales de la Universidad del Norte, 2, Antofagasta).

OBLITAS POBLETE, ENRIQUE

- 1969 *Plantas medicinales de Bolivia*. Farmacopea Callaway. "Los amigos del Libro", Cochabamba.

PONCE SANGINES, C.

- 1969 *Descripción del Templo Semi-subterráneo*. "Amigos del Libro". Cochabamba, La Paz.

PONCE SANGINES, C.

- 1980 *Tiwanaku. Espacio, tiempo y cultura*. C.I.A.T., La Paz.

POSNASKY, ARTURO

- 1914 *Una metrópoli prehistórica en la América del Sud*. D.Reimer (E.Vohsen), Berlín.

RAVINES, ROGGER

- 1968 *Un depósito de ofrendas del Horizonte Medio en la sierra central del Perú*. (Ñawpa Pacha, 6, Berkeley).

RAVINES, ROGGER

- 1977 *Excavaciones en Ayapata, Huancavélica, Perú* (Ñawpa Pacha, 15, Berkeley).

ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, M.

- 1986 *Estructuras andinas del poder*. Ideología religiosa y política. I.E.P., 2^{da} ed., Lima.

SAPAHQUI, D.F.

De la naturaleza, calidades y grados de árboles, frutos, plantas, flores, animales y otras cosas esquivitas y raras del Nuevo Orbe del Perú (original manuscrito de 1699, ed. por Posnasky).

SHARON, DOUGLAS

1980 *El chaman de los cuatro vientos*. Siglo XXI, México.

SCHULTES, RICHARD EVANS

1972 *Ilex guayusa from 500 A.D. to the present*. (Etnologiska Studier, 32, Göteborgs Etnografiska Museum).

SCHULTES, RICHARD EVANS

1976 *Hallucinogenic Plants*, Golden Press, New York, Western Publishing Company.

SCHULTES, RICHARD EVANS and A. BRIGHT

1979 *Ancient gold pectorals from Colombian mushroom effigies*. (Botanical Museum Leaflets, 25 (5-6) Harvard University.

SCHULTES, R.E. and A. HOFMANN

1973 *The botany and chemistry of hallucinogens*. American Lectures Series, Public. n° 843, C. Thomas Publisher, Springfield, Illinois, USA.

SCHULTES, R.E. and A. HOFMANN

1980 *The botany and chemistry of hallucinogens*. 2nd ed. revised and enlarged, Springfield, USA.

SCHULTES, R.E. and A. HOFMANN

1982 *Plantas de los Dioses*. Orígenes del uso de los alucinógenos. F.C.E., México.

STEWART, J. and A. METRAUX

1946 *Tribes of the Peruvian and Ecuatorian Montaña*. (Handbook of South American Indians, ed. by J. Steward, vol. III: 535-656).

TARRAGO, MYRIAM N.

1966 *Secuencias culturales de la Etapa Agroalfarera de San Pedro de Atacama* (Chile). (Actas y Memorias del XXXVII CIA., II, Mar del Plata, 1965, Buenos Aires).

THATCHER, J.P. (Jr.).

1977 *A Middle Horizon IB cache from Huamachuco, north highlands*, Perú. (Ñawpa Pacha, 15, Berkeley).

TORRES, CONSTANTINO

1984 *Iconografía de las tabletas para inhalar sustancias psicoactivas de la zona de San Pedro de Atacama, Norte de Chile* (Estudios Atacameños, 7, Chile).

TORRES, CONSTANTINO

1986 *Tabletas para alucinógenos en Sudamérica*. Tipología, distribución y rutas de difusión. (Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, 1, Santiago de Chile).

UHLE, MAX

1903 *Pachacamac*. Report of the W. Pepper, Peruvian Expedition of 1893. Univ. of Pennsylvania, Department of Archaeology.

WALLACE, DWIGHT T.

1980 *Tiwanaku as a symbolic Empire* (Estudios Arqueológicos, 5, Univ. de Chile, Antofagasta).

WASSEN, S. HENRY

1965 *The use of some specific kinds of South American Indian snuffs and relate paraphernalia* (Etnologiska Studier 28, Göteborg, Suecia).

WASSEN, S. HENRY

1972 *A medicine man's implements and plants in a Tiahuanacoid tomb in highland Bolivia* (Etnologiska Studier, 32, Göteborg, Suecia).

WASSON, S. HENRY

1983 *El hongo maravilloso Teonanacatl*. Micolatría en Mesoamérica. F.C.E., México.

WILLIAMS, CARLOS

1980 *Arquitectura y urbanismo en el antiguo Perú* (Historia del Perú, ed. por J. Mejía, t. II, Lima).

WILLEY, GORDON R.

1970 *El problema de Chavín: revisión y crítica* (100 años de arqueología en el Perú, ed. por R. Ravines, Perú).